

EL CELULAR EN LAS AULAS: ¿HERRAMIENTA O DISTRACCIÓN?

En los últimos años, el debate sobre el uso del celular en las escuelas ha generado opiniones encontradas entre docentes, padres y estudiantes. Mientras algunos lo consideran una herramienta educativa indispensable, otros lo ven como la principal causa de distracción y bajo rendimiento académico.

Los celulares deberían estar prohibidos durante las horas de clase, permitiendo su uso únicamente en momentos específicos y bajo supervisión docente, ya que su presencia constante afecta negativamente el proceso de aprendizaje y las relaciones sociales entre los estudiantes.

Los especialistas en educación coinciden en que el uso indiscriminado del celular durante las clases reduce significativamente la capacidad de concentración de los alumnos. Según estudios recientes del Ministerio de Educación, los estudiantes que utilizan sus dispositivos móviles durante las explicaciones retienen un 40% menos de información que aquellos que mantienen sus celulares guardados. Esta situación no solo perjudica el rendimiento individual, sino que también interrumpe la dinámica grupal y el desarrollo normal de la clase.

Además, el celular genera una falsa sensación de conexión con el conocimiento. Muchos estudiantes argumentan que necesitan sus teléfonos para buscar información rápidamente, sin embargo, esta dependencia tecnológica les impide desarrollar habilidades fundamentales como la memoria, el pensamiento crítico y la resolución autónoma de problemas. ¿Acaso no es más valioso aprender a razonar por uno mismo que depender constantemente de una búsqueda en Google?

Si bien es cierto que los celulares pueden ser útiles para ciertas actividades educativas específicas, como investigaciones puntuales, uso de aplicaciones didácticas o proyectos multimedia, no obstante, estas ventajas no justifican su uso permanente en el aula. La clave está en encontrar un equilibrio: permitir

su utilización solo cuando el docente lo indique para una actividad concreta, y mantenerlos guardados durante el resto de la clase.

Por otro lado, el uso constante del celular afecta las relaciones interpersonales entre compañeros. Durante los recreos, que deberían ser momentos de socialización y esparcimiento, muchos estudiantes permanecen aislados mirando sus pantallas en lugar de conversar y compartir con sus pares. Esta situación genera, como consecuencia, una disminución en las habilidades sociales y un empobrecimiento en la calidad de los vínculos humanos dentro de la institución educativa.

En conclusión, si realmente queremos mejorar la calidad educativa y formar estudiantes capaces de concentrarse, pensar críticamente y relacionarse sanamente con otros, es fundamental establecer límites claros respecto al uso del celular en las aulas. No se trata de prohibir la tecnología, sino de enseñar a utilizarla responsablemente y en el momento adecuado. La escuela debe ser un espacio donde prime el aprendizaje significativo y la interacción humana, no donde los estudiantes se transformen en esclavos de una pantalla.